

DEL REFRANERO GRIEGO AL CASTELLANO

Juan Jiménez Fernández

*Un refrán es el espíritu de uno solo,
con la sabiduría de todos.*

JOHN RUSSEL

RESUMEN: El presente artículo analiza ciertos refranes griegos que perduran vivos en nuestra lengua, algunos en su literalidad, y otros, con diferencias formales, pero todos con idéntica moraleja; no en balde «en cierto modo los griegos somos nosotros», como dejó dicho el filósofo Xavier Zubiri (1963: 312). Adoptamos como título el enunciado castellano, para, a renglón seguido, penetrar en las fuentes y testimonios griegos, incluso con referencias al latín y a otras lenguas cultas que presentan coincidencias o semejanzas.

PALABRAS CLAVES: refrán, griego, castellano.

DU RECUEIL DE PROVERBES GRECS AU RECUEIL DE PROVERBES ESPAGNOL

RÉSUMÉ: Cet article fait l'analyse de véritables proverbes grecs qui persistent encore dans notre langue. Certains littéralement et d'autres avec petites différences de forme, mais tous avec la même conclusion moral. C'est vrai que «jusqu'à un certain point: c'est nous qui sommes les grecs», comme disait le philosophe espagnol Xavier Zubiri (1963, 312). Nous avons adopté comme titre celui de l'espagnol pour pénétrer tout de suite après dans les sources et les témoignages grecs, faisant rapport même au latin et aux autres langues cultes qui présentent des coïncidences ou ressemblances.

PAROLES CLEF: refrain, grec, espagnol.

FROM GREEK TO CASTILIAN PROVERBS

ABSTRACT: This paper analyses authentic Greek proverbs which have survived in our mother tongue, some of them literally, and others with certain formal differences, but all of them with the same moral; indeed, as philosopher Xavier Zubiri (1963, 312) stated, «The Greeks are us to a certain extent». We adopt the Castilian saying as the title and then we proceed to search for Greek sources and instances, even with reference to Latin and other cultivated languages which show coincidences or similarities.

KEY WORDS: proverb, greek, Castilian.

DEL ÁRBOL CAÍDO TODO EL MUNDO HACE LEÑA

Este primer refrán ha pasado intacto del griego (*drúos pesoúses pās anèr xuleúetai*) al castellano tal vez por conducto de Publilio Siro¹, que lo ha conservado en sus *Sentencias*² latinas: «*arbore deiecta ligna quivis colligit*», que sólo se diferencia del dicho castellano en el verbo: ‘recoge’ (*colligit*) en lugar de ‘hace’. Como es lógico, el proverbio no podía faltar en las colecciones de los paremiógrafos griegos (CPG), que aportan además comentarios exegéticos muy sustanciosos. Por ejemplo, en Apostolio VI. 36, se lee: «porque, cuando un gran hombre cae, todos se ceban en él y lo despojan de lo suyo», mientras que en Macario III. 39 varía el texto de la glosa pero no su esencia: «a propósito de quienes se apoderan sin dificultad de lo que antes no pudieron hacer con ella». También está registrado en *Appendix Porverbiorum* II. I, pero sin ninguna explicación *ad hoc*, y en las *Sentencias*³, de Menandro, con el n° 185, si bien el término *drýs*, originariamente ‘árbol’ (cf. los diccionarios de Chantraine, Bailly y Liddell), es traducido por la acepción posterior de ‘encina’.

HACER UNA MONTAÑA DE UN GRANO DE ARENA

Es, con toda evidencia, el proverbio castellano que se corresponde con «hacer un elefante de una mosca», que se dice –aclara Zenobio III. 68⁴– «de quienes ensalzan y engrandecen lo insignificante con la palabra», si bien en castellano se emplea cuando alguien está ante una dificultad aparentemente grande. Diogeniano y Gregorio de Chipre también recogen el dicho, pero son más parcos en sus comentarios. Luciano, en el *Elogio de la mosca* 11, se guarda muy bien de no incurrir en él, poniendo fin a su artículo, aunque podría escribir más ampliamente sobre el tema que le ocupa.

EN EL VINO, LA VERDAD

Tanto el griego como el latín eran lenguas que propendían a la elipsis de palabras clave pero fácilmente sobrentendidas. Si a esto se agrega la

¹ Sirio de nacimiento, llegó a Roma como esclavo, en donde se hizo popular como autor de mimos. Vivió hacia el año 45 a. C. y durante el primer tercio del siglo I d. C.

² En R. Tosi, *Diz.* n° 1039.

³ Véase el título completo en las referencias bibliográficas.

⁴ En todos los casos en que se cita a este paremiógrafo nos referimos a Zenobio Parisino.

estructura braquilógica de las paremias (como es el caso del presente proverbio con respecto al verbo ‘estar’), se puede afirmar con rotundidad que su formulación en nuestra lengua se reduce sin más a la traducción literal del modelo de sus ancestros: «*in vino veritas*». No obstante, la búsqueda de la rima, que acentúa más el efecto didáctico-moral del dicho, pero prescindible en las dos lenguas clásicas, ha determinado que la sabiduría popular haya jugado con estos otros enunciados: «el vino, de la verdad es amigo», «la verdad y el vino son buenos amigos» (Martínez Kleiser: 87), o bien «el vino anda sin calzas» (G. Correas: 507), al que sigue el jocoso comentario: «Alegoría graciosa: que quien lo bebe sin tasa, después alegre descubre los secretos que no debe, como las vergüenzas el que anda sin bragas».

El refrán, que ha sido frecuentemente citado por autores clásicos (Platón, Teócrito, Plutarco), al decir de R. Tosi (*Diz.* n° 732), estaba ya atestiguado en un fragmento del poeta Alceo; «el vino, caro joven, y la verdad», con el que comienza justamente *Teócrito su Idilio XXIX*, para proseguir: «también nosotros debemos ser sinceros, ya que estamos bebidos⁵».

Pero en particular en el parlamento que Ulises pronuncia en la majada en que Eumeo lleva una vida retirada y en el que describe cómo los efectos del vino inducen a la juerga incluso a las personas discretas, así como a soltar su lengua (*Odis.* XIV. 463-466). Los paremiógrafos, por su parte, combinan a su gusto los dos términos: Zenobio IV. 5 y Diogeniano IV. 81, «en el vino, la verdad» (pero en Diog. VII. 28, «el vino es también la verdad»); en Gregorio de Chipre Leid. II, 23 «el vino, niños, es la verdad», y, por último, en Apostolio XII. 49 «el vino y los niños son veraces», variante que recuerda al refranero alemán, en que no es el vino sino «los locos (*Narren*) y los niños (*Kinder*) los que dicen la verdad (*sagen die Wahrheit*)».

Aún más importante que los enunciados son las diferentes explicaciones que aducen; Zenobio: «porque el vino muestra cómo son los que están ahitos de él». Diogeniano: «porque los que se dan al vino, hablan con el corazón», y en la otra paremia indicada afirma que un tal «Evanandro cuenta que los persas no averiguan [la verdad] con tormentos, sino cuando están ebrios [los reos]», y Apostolio, al referirse a los niños, añade en su proverbio: «a propósito de los que obran con sencillez y dicen la

⁵ Con semejante declaración, el poeta da entender que está celebrando con sus amigos un simposio o convite.

verdad». Finalmente, Diogeniano vuelve sobre sus pasos (VIII. 43) para comparar al sobrio con el ebrio: «Lo que hay en el corazón del abstemio está en la lengua del borracho: a propósito de los que dicen la verdad bajo los efectos de la embriaguez».

FUENTES.- Alceo, fr. V 366 Lobel Page (Adrados, *Lírica...* 123). Plat. *Banquete* 217e. Teócr. XXIX. 1. Plut. *Vida de Artajerjes* XV. 4.

EL HOMBRE ES EL ANIMAL QUE TROPIEZA DOS VECES EN LA MISMA PIEDRA

El historiador Polibio ofrece en sus *Historias* un pasaje en el que da consejo a su amigo Demetrio I Seléucida, heredero del trono de Siria, que llevaba ya muchos años en Roma en calidad de rehén. El príncipe se había dirigido al senado romano solicitando su autorización para hacerse cargo del reino por la muerte de su padre, pero aquel, por motivos de estrategia política, se la había denegado. Recurre al amigo y le consulta sobre la conveniencia de repetir la petición o de preparar su fuga; es entonces cuando Polibio le exhorta a «no tropezar dos veces en la misma piedra». La frase está expresada en estilo indirecto, que, por lo general, utiliza la narración histórica. Más adelante (12. 1-2), se repite literalmente la advertencia cuando Demetrio reconoce la buena fe del historiador.

No cabe duda de que los paremiógrafos se encontraron prácticamente hecha la sentencia y sólo tuvieron que darle forma gnómica y lapidaria. Zenobio Parisino (III. 29), de su cuenta y riesgo, la hace preceder de un «es vergonzoso...» condenatorio, para añadir como explicación «a propósito de quienes caen por segunda vez en lo mismo». Los demás, Diogeniano II. 19, Gregorio de Chipre II. 15 y Apostolio VI. 29 repiten el mismo texto. Al final, nuestra lengua ha adaptado la definición que figura en el título, aunque el mensaje moral es el mismo. En latín está ampliamente representada (*bis ad eundem lapidem offendere*), de donde ha irradiado a las demás lenguas modernas. La nuestra ofrece otra variante con rima incluso: «Quien en una piedra dos veces tropieza merece que se quiebre la cabeza» (Tosi, 458).

Y puesto que de cometer errores se trata y del hombre como ser falible, la máxima nos lleva a esta otra de Menandro:

COMETER DOS VECES EL MISMO ERROR NO ES PROPIO DEL HOMBRE SABIO (*Proverbios Griegos...* 183),

Cuyos antecedentes hay que buscar entre los escritores clásicos más característicos, como Sófocles: «pues a todos los hombres es común el cometer error»; Eurípides: «es natural que el hombre se equivoque» (dice a Hipólito su nodriza) y Jenofonte: «pues creo que el errar, tratándose de hombres, en modo alguno es extraño».

Pensamiento tan humilde ha estado vivo, al parecer, desde que el mundo es mundo; así, Luciano (siglo II d. C.) vuelve a él, aunque con una segunda parte: «es propio del hombre errar, pero de un dios o de un hombre semejante a él, rectificar». También fue usual en el mundo latino, con Cicerón a la cabeza (*Filip.* 12, 2): *cuiusvis hominis errare, nullius nisi insipientis perseverare in errore...* ‘no es propio de nadie perseverar en el error, a no ser el necio’, formulación que asimismo se transmitió a los autores cristianos.

FUENTES.- Sóf. *Antíg.* 1023-1024. Euríp. *Hipól.* 615. Jenof. *Cirop.* V. 4. 19. Polib. *Histor.* XXXI. 11. 4-6 y 12. 1-2. Luciano, *Demonacte* 7.

A CABALLO REGALADO NO LE MIRES EL DIENTE

Respecto de este proverbio, ocurre lo que en otros, que, al comparar los refranes griegos y castellanos, difieren en la forma pero no en el contenido. El griego está sacado del miembro final de un segundo oráculo delfico dado por la Pitonisa a Miscelo, el futuro fundador de Crotona.

Tras haber consultado los aqueos el oráculo de Apolo, por designio del dios, comisionaron a Miscelo para que fundara Crotona, pero, cuando llegó a la Magna Grecia, se encontró con que en el solar ideal para su construcción se levantaba ya la ciudad de Síbaris. Entonces volvió a la metrópoli a consultar de nuevo si debía erigirla en el lugar de Síbaris, y la respuesta fue la siguiente⁶:

Miscelo, de enjutas espaldas, si buscas otras cosas sin el beneplácito del dios, buscas desgracias: acepta con gusto el regalo que el dios te da.
(*dōron d' ho didōi theōs atnei*).

Tal es la versión del oráculo, según Diodoro de Sicilia; a continuación consignamos la de Estrabón, bien distinta por cierto, a excepción del espíritu sentencioso del apotegma:

⁶ Solamente reproduciremos el miembro final, transcrito al castellano, de cada una de las tres versiones del oráculo, o sea, el que contiene la parénesis.

[...] al buscar otra cosa fuera de ti, vas a la caza de minucias:
acepta derechamente lo que se te dé.
(*orthòn d' ho ti dô epaineîn*).

Por último, la paremia de Zenobio Parisino III. 42 coincide con la parénesis final del oráculo que cita Diodoro:

[...] si buscas otras cosas prescindiendo del dios,
ni siquiera sal obtendrás: acepta el regalo que se te dé.
(*dôron d' hó ti dôî tis, epaineî*).

Finalmente, casi resulta ocioso destacar que nuestro enunciado depende directamente del latino: *equi donati dentes non inspiciuntur* (S. Doncel, 1997, p. 131), que ofrece tres variantes más: *noli equi dentes inspicere donati* (S. Jerónimo ¿? p. 316), *non oportet equi inspicere donati* (p. 327) y *si quis mannos, ne quaerere in dentibus annos*, 'si alguien te regala caballos no trates de averiguar sus años por los dientes'.

FUENTES.- Diodoro VIII. 17.1. Estrabón VI. 1. 12.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Aforismo que en griego está representado por *heîs anêr, oudeîs anêr*, «un solo hombre, ningún hombre: porque por la acción de uno solo nada se consigue» (Zenobio P. III. 51, Diogeniano Vind. y Macario). Realmente este aforismo se manifiesta en griego por medio de un antecedente y de un consiguiente, esto es, como un entimema, que no precisaría de la explicación que sigue y que opta por la concreción frente a la expresión abstracta del castellano, más característica del aforismo. En latín medieval hay también traducción: *unus homo, nihil est*.

Expresado de otra forma, se encuentra también en Eurípides⁷: «un solo hombre no puede verlo todo» (*Fenicias* 745), e insinuado asimismo en la definición aristotélica de «el hombre es por naturaleza un animal social» (*Polít.* 1253a), es decir, su existencia es, por necesidad, simbiótica con sus semejantes porque ha nacido para vivir en comunidad.

DÁDIVAS QUEBRANTAN PEÑAS

Refrán castellano que se caracteriza por su sentido figurado en contraposición al griego, que opera con personajes reales: *dôra theouîs peîthei*

⁷ «Menandro comparte con Eurípides el honor de ser el poeta cuyos versos (reales o atribuidos) aparecen recogidos en mayor número en los gnomologos», nos ilustra F. G^a Romero (*Proverbios griegos...*, p. 356).

kaì aidóious basilēas, «las dádivas seducen a los dioses y a los reyes respetables». En realidad, el pensamiento tendría un mayor efecto expresivo si se intercambiaran los dos complementos directos, porque la supuesta venalidad prende más bien en los mortales que en la divinidad; de este modo, cabría la posibilidad de reconocerle a la conjunción copulativa el valor intensivo de ‘incluso’.

El apotegma se halla por primera vez en un fragmento de Hesíodo, según consta en el proverbio de Macario III. 43. De él han hecho uso Platón y Eurípides; el primero utiliza con epanalepsis o repetición (x..., x...) del término *dōra* al principio de frase [«*las dádivas seducen a los dioses, las dádivas (seducen) a los reyes respetables*»], y el tragediógrafo lo amplía y enriquece con una nueva declaración didáctico-moral: : «[dicen] que las dádivas y la palabra seducen incluso a los dioses, y que el oro es más poderoso que miles de palabras para los mortales». No falta tampoco entre los autores latinos: «*munera capiunt hominesque deosque*», ‘los dones no sólo conquistan a los hombres, sino también a los dioses’ (Ovid. *Ars amandi* III. 653).

De los paremiógrafos, más notorias que la definición del proverbio, son sus exégesis. Diogeniano IV. 21: «a propósito de los que redarguyen los litigios por mor de las dádivas»; Apostolio VI. 42: «a propósito de los que se dejan seducir y sobornar con dádivas», que no es otra cosa que una generalización del enunciado.

FUENTES. - Hesíodo (361 Merkelbach-West). Euríp. *Medea* 964-965. Plat. *Repúb.* 390e.

A FALTA DE PAN, BUENAS SON TORTAS

Este refrán nuestro parece inspirado en otro que nos ha transmitido Zenobio Parisino (I. 12), con el siguiente enunciado: *agathē kaì māza met’árton*, «buena es también la torta de cebada después del pan de trigo», aunque acaso el español sea más expresivo al precisar mejor el conformismo que le queda al que tiene hambre, y que se contenta, por causa de su necesidad, con un manjar de inferior calidad. Sin embargo, la explicación que sigue —«a propósito de los que dan a alguien sucedáneos»— no se corresponde exactamente con el aserto de la paremia. Nuevamente el mismo paremiógrafo replantea la misma lección moral pero con otro dicho (I. 84): *án mè parēi kréas tárichon sterkéon*, «si no se dispone de carne, hay que contentarse con el salazón: se recomienda que uno debe conformarse con lo que tiene en ese momento», sentencia que ha tenido

un amplio eco en otros paremiógrafos (Diogen. I. 5, Diog. Vind. I. 40, Greg. de Chipre I. 47 y G. Chip. Mosq. I. 44). Y aún Zenobio cita un tercer apotegma (III. 54): «Si no puedes arrear a un buey, arrea a un asno: a propósito de quienes se comprometen a ejecutar lo que pueden hacer según su capacidad», glosa que tampoco alude al conformismo que se cuestiona. Mayor fidelidad guarda el que aporta R. Tosi (*Diz.* n° 552), tomado del latín tardío: «*Si deficit fenum, accipe stramen*», ‘si falta el heno, acepta la paja’.

Pero es Diogeniano en I. 4, el que, al presentar la misma paremia del principio remite a otro proverbio «semejante a éste» y que contiene el siguiente mensaje: «un mendigo acepta incluso un terrón», sin más comentarios. En ella, el término *alētēs* es un nombre común porque figura con minúscula y, por tanto, con el significado de *mendigo*. En cambio, para Zenobio III. 22 y, en especial, para Plutarco I. 48, es el onomástico de un personaje cuya historia desarrollan cumplidamente ambos, añadiendo además la explicación del proverbio: «a propósito de quienes aceptan cualquier cosa por afán de mejorar», «pues Aletes, según afirma Duris, tras haber sido expulsado de Corinto, y según el oráculo de la divinidad, pretendió recuperarlo; y, luego de haber visto en el lugar a un boyero, le pidió comida; mas este, sacando un terrón del morral, se lo dio. Aletes⁸, por su parte, considerándolo un presagio, dijo: «*Aletes acepta incluso un terrón*». El dicho concuerda en cierto modo en su sentido sentencioso con nuestro castizo «a buen hambre no hay pan duro», que explicita Cicerón en *De finibus* II. 28. 90 «*cibi condimentum est fames; potionis sitis*», ‘el hambre es el condimento de la comida; la sed, de la bebida’ (Sánchez Doncel, 1997: 70), o estos otros que también tienen como palabra clave al hambre (*fames*): «*Fames malum panem tenerum e siligineum reddit*», ‘el hambre convierte un mal pan en tierno y candeal’ (Séneca, *Epíst. Ad Lucilium* 123. 2), «el hambre es el mejor cocinero» (con traducción al alemán: *Hunger ist der veste Koch*), «el hambre es maestra de las artes» (Ibíd.: 156) .

De todos ellos hay antecedentes clásicos en Aqueo, poeta trágico del siglo V a. C. : *peinōnti gār andrī māza timiōtéra chrysoū te kai elēphantos*, ‘para el hambriento la torta es más apreciada que el oro y el marfil’, y en Jenofonte, cuyo texto es más bien una paráfrasis del motivo refranescos: «tan agradable es comer torta de cebada o pan de trigo para el que tiene hambre como agradable es beber agua para el que tiene sed». Asimismo, en su intención moral, se puede invocar con un ligero matiz diferencial el adagio latino *necessitatem in virtutem commutare* (S. Doncel 295), cuya

⁸ Se trata de un dorio que conquistó Corinto y que llegó a ser rey de la ciudad (Paus. II. 4. 3-4).

traducción literal se ha conservado intacta ‘cambiar (hacer de) la necesidad en virtud’ (también en alemán: *aus der Not eine Tugend machen*), o bien en su variante más genuina «hacer de tripas corazón». A mayor abundamiento, conviene recordar asimismo la respuesta que daba Diógenes de Sinope a aquel que le preguntaba qué diferencia había entre un rico y un pobre: «en que el rico –respondió– come cuando quiere, y el pobre cuando puede», actitud que conecta por derecho con el siguiente enunciado: *zōmen gār ouch hos thélōmen, all’ hōs dynámetha*, «‘vivimos, pues, no como queremos, sino como podemos’. A propósito de quienes no viven conforme a sus preferencias». El pensamiento debió de ser de frecuente uso por la conservación que ha merecido de parte de los diversos paremiógrafos (Zen. IV. 16, Diog. IV. 100, Apost. VIII. 38, Menandro, *Sentencias* 273); hasta Platón lo cita a su manera: «De tal clase, oh Hipias, son nuestras cosas, no como uno quiere, sino como puede», todo lo cual denota, en suma, el alto grado de conformismo que latía en el alma griega ante la posible adversidad.

FUENTES.- Jenof. *Ciropeia* I. 2. 11. Plat. *Hipias Mayor* 301c. Aqueo, *Cicnus* (en Ateneo VI, *El banquete de...* VI. 270e). Diógenes Laercio, *Colec. de vidas...* VI. 40.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS RECOGE TEMPESTADES

De esta paremia poco puede comentarse, a no ser la gran similitud que existe con la que enunció Esquilo en *Las suplicantes* 166: *chalepoû gār ek pneûmatos eîsi cheimôn*, ‘de un fuerte viento viene la tempestad’, y con la traducción latina de Oseas 8.7: *qui ventum seminabunt, et turbinem mentent*, ‘los que sembraren viento recogen huracán’ (S. Doncel, 426), comparables por su afinidad a esta otra: «de esos vientos vienen estos lodos», que también parece inspirada en las sentencias anteriores.

MIENTRAS HAY VIDA, HAY ESPERANZA

Es la esperanza un estado de ánimo en el hombre por cuya virtud éste concibe como realizable aquello que anhela. Es, por tanto, un ente de razón, concebido, eso sí, con un ánimo optimista. En la historia de la Humanidad ha constituido a lo largo de su curso un motivo constante de reflexión. Prueba de ello es que el dicho tiene más de un modo de expresión. En español cabe decir asimismo: «la esperanza es lo último que se pierde».

Lo mismo ha ocurrido entre los griegos, cuya formulación formal ha dependido de épocas y autores, aunque su esencia no ha variado. Si seguimos un itinerario cronológico, hay que empezar –como todo *tópos* de tipo literario– por sus orígenes míticos. El primero que escribió sobre el tema de la esperanza humana fue Hesíodo, poeta de la época arcaica (siglo VIII a. C.), quien, en su ingeniosa concepción del mito, crea la figura de Pandora, la Eva griega, en cuyas manos pone Zeus una vasija («la caja de Pandora», en versión moderna), que contiene los males y que ha de entregar a Epimeteo, pero movida por una malsana curiosidad, la destapa, esparciéndose éstos por el mundo, pero cierra a tiempo de que la Esperanza no escape, para consuelo del género humano.

Sin embargo, por vez primera recibió un tratamiento fraseológico por obra de Teognis de Mégara, un lírico siciliano (s. VI a. C.) con la expresión siguiente: «la Esperanza es la única divinidad buena que habita entre los hombres; mientras que las demás, tras abandonarlos, se fueron al Olimpo», cuya primera parte está registrada en la centuria VII, 1c del paremiógrafo Apostolio (s. XV d. C.). El mismo carácter refleja su correspondiente latino: *spes ultima dea*, ‘la esperanza es la última diosa’ (S. Doncel, 19997, 497).

Entre los tragediógrafos, Esquilo (VI-V a. C.) se vale de otro enunciado: «yo sé de hombres desterrados que alimentan esperanzas», frase que repite Eurípides (s. V a. C.) bajo la misma interpretación política: «las esperanzas alimentan a los desterrados, según el dicho», expresión esta última que nos hace sospechar que el tal dicho existiera ya entre el común de las gentes.

La comedia, el otro género dramático, proclive también al recurso de los proverbios, no podía sustraerse a esa corriente dominante de la sabiduría popular griega, representada en este caso por Menandro (s. IV-III a. C.), se expresa en parecidos términos en la traducción latina que nos ha llegado: *Vir infelix salvatur spe*, ‘la esperanza salva al hombre que es desafortunado’ (*Prov. moral.* 67)», o, dicho en parecidos términos: *spes servat afflictos*, ‘la esperanza sustenta a los afligidos’ (S. Doncel, *ibíd.*). Y, finalmente, en un tono más sentencioso, la sabiduría latina abunda en la misma idea: *spes praemii solatium est laboris*, la esperanza de la recompensa es alivio de la fatiga’, *spes vitae cum sole redit*, la esperanza de la vida renace con el sol’ (S. Doncel, *ibíd.*).

Otro lírico siciliano, Teócrito de Siracusa, en parte contemporáneo de Menandro, aportó asimismo su granito de arena con una locución

bien lacónica y pesimista: «las esperanzas, entre vivos; sin ninguna, una vez muertos».

FUENTES.- Hes. *Trab.* 42-105; *Teog.* 511-514. Teognis 1135-1136. Esqu. Agam. 1668. Euríp. *Fenic.* 396. Men. Fr. 859 PCG. Teócr. IV. 42.

CRÍA CUERVOS Y TE SALTARÁN / SACARÁN LOS OJOS

Como en el caso anterior, la paremia figura en el lírico Teócrito (V. 38), y puede leerse también en Apostolio VIII. 92^a: «Cría lobeznos, cría perros, para que te devoren». La diferencia es mínima; sólo cambian los animales y, en correspondencia con ellos, sus desagradables efectos.

LA CABRA SIEMPRE TIRA AL MONTE

Lo mismo le ocurre al presente refrán, que ofrece una ligera diferencia de tipo formal con el nuestro, si bien la coincidencia semántica parece ser conforme, y se utiliza, según el *DRAE*, «para significar que regularmente se obra según el origen o natural de cada uno» De nuevo es Teócrito (XIX. 43) el que aporta el ejemplar fraseológico: «Por cierto, dice un proverbio: un buen día el toro se fue al bosque».

MAÑANA SERÁ OTRO DÍA

La correspondencia griega se encuentra ya en Teócrito IV. 41: «Tal vez mañana será mejor», muy semejante al que expone Petronio en su *Satiricón* 45. 1: «Lo que hoy falta llegará mañana».

Mediante estas expresiones se da por satisfecho el que no tiene intención de acometer una determinada empresa, aplazándola para el día siguiente, en el que tampoco se consumará el hecho. En alemán existe igualmente: «*morgen, morgen, und nicht heute sagen alle faulen Leut*», cuya traducción, buscando la rima, diría así: «*mañana, hoy no, mañana, dice la gente holgazana*»

Curiosamente, hay refranes que tienen su «contrarrefrán», como es el caso de éste: «lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana», con coincidencia literal en alemán: «*wass du heute tun kanst besorgen das verschiebe nicht auf morgen*». Repárese asimismo en la oposición entre estos dos nuestros: «al que madruga Dios le ayuda», pero «no por mucho madrugar amanece más temprano».

DE TAL PALO, TAL ASTILLA

El equivalente moral francés «*De tel père, tel fils*» o de su correspondiente griego «*Kakoû kórakos, kakoû oón*», ‘de un malvado cuervo, un malvado huevo’, coinciden desde el punto de vista paremiológico con el aforismo español; añade además el griego un efecto aliterado de fonemas en /k/ en tres de los cuatro vocablos que lo componen, lo que le hace más vivo y pintoresco. Dos son las glosas que nos han llegado acerca de su explicación: «unos afirman que este proverbio se decía de un pájaro cuya carne no era comestible ni sus huevos tampoco, mientras que otros lo derivaban de Córax⁹, el orador de Siracusa, que fue el primero en enseñar el arte de la retórica. Según cuentan, al reclamarle a un discípulo llamado Tisias sus honorarios y citarlo ante un tribunal¹⁰, le dijo éste a su maestro: ‘Si tú ganas el juicio, Córax, es que yo no he aprendido nada, y nada recibirás; pero, si llegaras a ganarlo, del mismo modo tampoco cobrarás nada’. Así pues, admirados los jueces de la habilidad dialéctica del jovencito, exclamaron: ‘De un malvado cuervo, un malvado huevo’». Conclusión: «El proverbio se aplica a los malvados que obran el mal».

SER UN MIRLO BLANCO

Con esta frase «se alude, según P. Celdrán, a la dificultad en conseguir un bien preciado o a la rareza de lo que se busca [...] tan difícil de encontrar como un mirlo blanco o un trébol de cuatro hojas». Y aun añade algo más significativo: «Los antiguos creían que no existía mirlo alguno de plumaje blanco, pero estaban equivocados, porque el llamado *turdus torquatus* o tordo collarizo, que posee en el pecho una franja blanca, e incluso se dan muchos casos de albinismo total en este tipo de aves».

Desde una perspectiva estilística, se ha recurrido a una figura retórica denominada *adýnaton* o *imposibile*, como tradujeron los latinos (‘*imposible*’, en nuestra lengua), y que consiste en afirmar que las leyes de la Naturaleza se trastornarán antes de que se realice un hecho o deje de realizarse.

Por su parte, los griegos ya se nos anticiparon, como en otros muchos ejemplos, con la locución «ver un cuervo blanco» (*leukòn ideîn kóraka*) –y

⁹ Onomástico que significa precisamente ‘Cuervo’, lo que se presta al juego de palabras por la equivocidad del nombre.

¹⁰ Obviamente, porque no le pagaba.

en este no se equivocaron— con ese evidente imposible o adínaton, que quedó registrado en la *Antología Palatina*¹¹ (11. 417).

LOS VIEJOS SON DOS VECES NIÑOS

«Refrán que alude al tópico de la segunda infancia» (G. Doval, 1997,60). A juzgar por el número de paremiógrafos que lo citan (hasta cinco), este proverbio debió de ser muy conocido entre los griegos; Diogeniano (siglo II d. C.) incluso en dos ocasiones (CPG. II. 31 y IV. 18), y en ambas con la misma explicación: «porque, por causa de la vejez, se vuelven más ingenuos¹²». Al mismo tiempo es muy probable que haya sido el arquetipo o el punto de partida para su recogida por parte de los demás.

Platón (Leyes, I. 46) hace extensiva esta ingenuidad incluso al beodo en el sentido —creemos— de que el vino le infunde «sinceridad», como acabamos de ver en el dicho *En el vino, la verdad*. Nuestra lengua ha recogido el testigo griego y le ha imprimido otra variante: *Los viejos, a la vejez, se tornan a la niñez*.

* * *

Tras el recorrido literario que acabamos de hacer, se concluye, pues, que el alma griega, tanto en la paremiología como en otros tantos aspectos culturales, sigue viviendo en la sabiduría occidental, como decíamos al principio con palabras de X. Zubiri.

¹¹ Compilación de epigramas de todo tipo (funerarios, votivos, amorosos, etc.) redactada hacia el año 980 d. C. y de autor desconocido. Llamada así por la Biblioteca Palatina de Heidelberg, adonde llegó a finales del siglo XVI.

¹² El adjetivo *euethés* puede significar además 'simple', 'bobo', 'bondadoso'. Nosotros, no obstante, nos inclinamos por la acepción más afín al carácter de los niños, que, si por algo se significan es por su inocencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adrados, F. R. (1980). *Lírica griega arcaica*. Madrid, Gredos.
- Aeschyli tragoediae*. Oxford Classical Texts (OCT). Ed. G. Murray. 1966.
- Aristotelis. (1985). *Politica*. *Ibíd.* Ed. W. D. Roos.
- Athenaeus. (1990). *Deipnosophistae* VII. Cambridge (Mass.), Loeb. Ed. C. B. Gullik.
- Bucolici graeci*. (1978). (OCT). Ed. A. S. Gow.
- Celdrán, P. (2004). *Diccionario de frases y dichos populares*. Madrid, Alderabán Ediciones.
- Correas, G. (1992). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana (1627)*. Madrid, Visor Libros.
- Diógenes Laertius I. (1980). Cambridge (Mass.), Loeb. Ed. R.D. Hicks.
- Diodorus Siculus. (1967). *Ibíd.* Ed. C. B. Welles.
- Doval, G. (1997). *Romancero temático español*. Madrid. Ediciones del Prado.
- Euripidis Fabulae*. (1984). OCT. Ed. G. Murray & J. Diggle. 3 vols.
- Hesiodi Theogonía. Opera et dies. Scutum. Fragmenta selecta*. (1981). OCT. Ed. F. Solmsen, E. Merkelbach et M. West.
- Leutsch, E. L. y Schneidewin, F. G. (1965). *Corpus paroemiographorum graecorum (CPG)*. Hildeseim. 2 vols.
- Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos II*. (1959). Texto y traducción por F. R. Adrados. Barcelona, Edic. Alma Mater.
- Lucian I-V. (1992). Cambridge (Mass.), Loeb. Ed. A. M. Harmon.
- Martínez Kleiser, L. (1953). *Refranero General*. Madrid, 1953.
- Platonis Opera* II. (1967). OCT. Ed. I. Burnet.
- Plutarch. (1975-93). *The Paralell Lives* XI. Cambridge (Mass.), Loeb. Ed. B. Perrin.
- Polybius (1979). *The Histories*. *Ibíd.* Ed. W. R. Paton.
- Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*. (1999). Madrid, Gredos. Intr., trad. y notas de R. M^a Mariño y F. G^a Romero.

- Proverbios morales Heraclito*, de Alonso de Varros, concordados por el maestro Bartolomé Jiménez Patón. Lisboa, 1617.
- Sánchez Doncel, G. (1997). *Diccionario de latinismos y frases latinas*. Madrid, Edit. Noesis. Pról. de A. Fontán.
- Sophoclis Fabulae*. (1961). OCT. Ed. A. C. Pearson.
- Strabo (1932). *Geography*. Cambridge (Mass.), Loeb. Ed. E. H. Jones.
- Tosi, R. (1997). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milán, Bibl. Univ. Rizzoli.
- Xenophon. (1914). *Cyropaedia*. Cambridge (Mass.), Loeb. Ed. W. Miller. 2 vols.
- Zubiri, X. (1963) *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid, Editora Nacional.

